¿Ven esa imagen?

Esa es la imagen de la violencia en el fútbol.

Ahí no ven un barrabrava, ¿no?

No, están viendo víctimas de la violencia del fútbol.

Me van a decir: ¿estás loco?

No veo a nadie ensangrentado,

no veo a nadie rodando por las tribunas.

No. Son otro tipo de víctimas.

¿Saben por qué yo me dedico a esto y no a hablar quizás de sistemas tácticos

o de la ley del offside?

Para muchos de mi generación, yo creo que para la mayoría,

el fútbol era un lazo, un complemento afectivo muy importante

con muestros viejos.

Vieron que nosotros ahora, si tenemos hijos,

los abrazamos todo el tiempo.

Estamos todo el tiempo, corporalmente, cerca de ellos.

Pero antes no era tan así.

Y era el fútbol, por lo menos en mi caso,

el que nos daba esa especie de cordón umbilical con nuestros padres.

Mi padre es de Ferro.

Por propiedad transitiva, yo soy de Ferro.

Y desde que tengo uso de razón, mi viejo me llevaba a la cancha.

A ver si entienden:

cuando digo "la cancha" es "a la cancha".

Ferro jugaba en Rosario, íbamos a Rosario.

Ferro jugaba en Santa Fe, íbamos a Santa Fe.

Jugaba en Córdoba, a Córdoba.

Ferro jugaba en Misiones, había que pasearse el país,

nosotros íbamos a Misiones.

Y yo no recuerdo mayor placer que hacer esos viajes con mi viejo.

No recuerdo mayor abrazo en mi vida que el día que el Burro Rocchia,

un 6 fantástico que teníamos en la década del '80,

hizo el gol para darnos el primer título de Ferro Nacional en la Argentina.

Y no recuerdo mejores almuerzos que los almuerzos que comíamos

en los paradores de la ruta mientras el humo de las parrillas salía

y nosotros le entrábamos a un vacío o a un asado.

Quizás no hablábamos, nos mirábamos,

pero nos estábamos diciendo todo en ese mismo instante.

Y se sumaron amigos de mis viejos.

Y después los hijos de los amigos de mis viejos.

Y después mis amigos.

Y la verdad es que todos íbamos en caravana,

y nos importaba bastante el resultado del equipo.

No voy a negar eso.

Nos importaba que ganar.

Pero les juro que mucho más nos importaba el proceso del viaje.

Bueno, eso hoy ya no lo tenemos.

Ninguno de nosotros pudo reproducirlo con sus hijos.

Primero, porque uno es medianamente consciente,

y a determinadas canchas decidió:

no, al nene no lo llevo.

Y después porque el estado nos lo prohibió.

De 7 años a esta parte, el Estado te dijo:

"¿vos querés ir al fútbol de visitante?

Mirá, yo no te puedo cuidar.

No sé si entrás a la cancha, podés entrar,

pero no sé si salís y seguís vivo.

Con lo cual prohibo que vayas a la cancha".

Por eso yo digo que la lucha contra la violencia en el fútbol,

la damos todos aquellos que

estamos buscando reconstituir aquel lazo afectivo

que terminaba de complementar nuestra identidad.

Quiero mostrarles otra foto ahora.

Quizás muchos de Uds. la recuerden.

Es Riquelme.

Esta foto es de hace un par de años.

Con un chico. ¿Cuánto tendrá?

15, 16 años, que lo está escupiendo por detrás.

Comparen con la foto que yo les mostré antes.

¡Qué diferente!

¡Qué épocas distintas!

En este marco, mucha gente te dice:

"El fútbol es un reflejo de la violencia en la sociedad".

Puede ser.

A mí lo que me indigna, y lo que deberíamos pensar

es cuánta gente, dentro de una cancha de fútbol,

banca esta imagen.

Les aseguro que es sideral.

Y cuando cualquier persona que va a una cancha de fútbol

cree que el que está enfrente es un enemigo

solo porque usa una camiseta de otro color,

estamos decididamente fritos.

Porque ese es el soporte ideológico

en donde se monta un negocio fabuloso y millonario

que ejercen los barrabravas, y que genera

decenas, pero decenas, de muertos por año.

Ahora bien,

¿qué es lo que podemos hacer frente a esta situación

que tenemos dada? ¿No?

¿Los medios qué te dicen?

Generalmente te presentan esto como un fenómeno externo.

Yo creo que no.

Que el fenómeno es intrínseco al ser nacional, a todos nosotros.

Primero identifiquemos qué tipo de violencia hay en un estadio de fútbol.

Yo creo que hay tres.

La primera es la violencia que tiene que ver con el deporte.

El fútbol es un deporte de contacto.

Con lo cual hay choques, hay roces, nada grave.

Lo más que te puede producir es una fractura expuesta, nunca un muerto.

Después tenés otro tipo de violencia,

que es la que yo llamo la violencia espontánea.

A vos te gusta cómo juega el "8",

a él no le gusta,

discuten, se agarran a trompadas.

Siempre hay un hincha que los separa

y todos seguimos alentando al mismo equipo.

Tampoco produce muertos.

Pero después hay una tercer violencia, la violencia que ejerce esa jauría

que denominamos barrabravas, que la mayoría de la gente dice:

"son los inadaptados de siempre".

¿Y saben qué? Yo creo que no, que son los más adaptados a un sistema

absolutamente corrupto que hay en el fútbol argentino,

que los compra para tener un ejército propio

para lo que guste mandar.

Siempre me preguntan: ¿los barrabravas son de ahora?

No, los barrabravas existieron siempre,

pero ha cambiado la modalidad del barrabrava.

Hasta, les diría, mediados de la década del '90,

la violencia, por lo menos en el imaginario social,

la violencia de los barras estaba bien definida.

Era de un equipo contra el otro equipo.

Era una especie de hombría mal entendida.

A ver, quién es el guapo de la cuadra.

Te robo la camiseta, te robo la bandera,

yo escribo en la pared del muro el nombre de mi equipo y vos no.

Después, a mediados de los '90, eso comenzó a transformarse.

Y si ustedes van a las estadísticas, en los últimos veinte años,

el 90% de los muertos en el fútbol argentino,

no tienen que ver con esas peleas, tienen que ver con la interna

dentro de la propia barra.

¿Qué pasó?

Qué ya no pelean por la camiseta, ahora pelean por un billete,

y un billete muy, pero muy grande.

Tan grande que los barrabravas ya no sólo son barrabravas en la cancha.

Gracias a ese dinero que reciben,

comienzan a convertirse en punteros barriales.

Porque con el dinero vos podés comprar voluntades.

Y entonces arman pequeños ejércitos

y comienzan a servirle a otro tipo de poderes.

Al poder policial siempre le sirvieron, pero después al poder político

y al poder sindical.

Fíjense ustedes: todos los últimos muertos que hubo por violencia sindical

o violencia política,

el que apretó el gatillo fue un barrabrava.

El ejemplo más claro es el de Mariano Ferreyra,

famoso, el militante del PO,

asesinado por una patota de la Unión Ferroviaria.

Quien jaló el gatillo es Harry Favale.

Me puedo pasar el día dándoles ejemplos

para que se comprenda cuál es la nueva realidad

de la violencia del fútbol,

que se translada, además, a una violencia

en todos los otros estratos de la sociedad.

Porque lo que teníamos antes era muy claro:

un negocio policía-barrabrava.

Vos hacés el negocio, revendés las entradas,

tenés los "trapitos", cobrás el merchandising ilegal

y vamos "miti y miti".

Cuando esos barrabravas comienzan a trabajar para los políticos

y los sindicalistas, el problema se hace muchísimo más grande.

Déjenme mostrales unas imágenes para que vean cómo trabajan generalmente

y el nivel de complicidad que hay.

Acá están viendo una foto.

Hubo un procedimiento en la cancha de Boca.

La policía tenía el dato.

La barrabrava de Boca va en dos autos

y adentro de esos autos llevan un montón de pruebas

que los podés relacionar con los dirigentes del club

y con sus sostenes políticos.

Hacen el procedimiento, bajan a todos el auto

y esto es lo que supuestamente tenían adentro.

Esta foto que ustedes están viendo

es la única foto que llega a la causa judicial.

Dos carnets, dos armas.

Dirán: "no es poca cosa, una es con silenciador".

Miren ahora esta foto.

Esto es lo que se secuestró aquel día.

¿Ven ustedes la cantidad de carnets que hay?

Ahí hay más de 500 carnets.

Pero no se fijen solo en los carnets.

Fíjense en esas planillas tipo excel donde estaban anotados los nombres

de todos los barrabravas, cuánto dinero se llevaba cada uno,

cuánto de ese dinero tenía que ir para la policía,

cuánto tenía que ir para la dirigencia deportiva

y cuánto tenía que ir para sus sostenes políticos

y sus sostenes judiciales.

Pero esto no llegó a la justicia.

Lo único que llegó fue lo otro.

Y ahora les muestro esta foto.

Dirán: "no tienen por qué conocerlos".

En ese procedimiento, una vez que la policía incauta todo eso

llama a dos personas.

Uno de ellos es el jefe de seguridad de Boca

y otro es una persona muy vinculada a la política del barrio.

Y les dice: "miren lo que encontramos.

¿Qué hacemos con esto?"

Bueno, por miles de razones, lo que decidieron hacer con eso

es no llevarlo a la justicia.

¿Saben como terminó la historia?

¿Se acuerdan que en la primera foto les mostré dos armas?

Esas armas además tuvieron que ir a ser periciadas a la comisaría 24.

En la comisaría 24 le rompieron el martillo a las armas.

Es decir, esas armas no podían ser utilizadas

porque no se podían gatillar.

Si no se pueden gatillar, las armas no son armas.

Con lo cual, no hay arma.

Fueron todos a una causa judicial.

¿Saben cuántos quedaron presos?

La respuesta es la que están pensando. Ni uno, ni uno.

Cuando nosotros tenemos entonces este fenómeno de complicidad:

piensen que estos barras, además, hacen seguridad para los políticos,

hacen seguridad para los sindicalistas, el problema es mucho mayor.

Ahora, tenemos identificado el problema, tenemos identificados a los actores.

¿Por qué no hay una solución?

Y ahí es donde yo los invito a pensar a todos Uds.

en qué lugar nos estamos parando frente a este fenómeno.

En la Argentina hay un fenómeno que yo les aseguro que en Europa no se ve.

Viste que dicen: "hagamos como los ingleses con los hooligans".

Pero acá hay un fenómeno que debe tener que ver

con la destrucción de sueños colectivos que hubo en la década del '90

y que la gente se aferró a lo que pudo.

Y muchos se aferraron, como cuestión identitaria a la barrabrava.

Entonces vos vas a la cancha

y la gente es más hincha de su hinchada que hincha del equipo de fútbol.

Y eso terminó en convertir al hincha del fútbol argentino

en un tipo mucho más violento, mucho más exitista

y mucho más intolerante.

Y yo les pregunto a todos Uds.:

¿qué hicieron? ¿qué hicimos nosotros para que nos suceda eso?

¿Y qué fue lo que no hicimos para que eso siguiera creciendo?

Y es ahí, en serio, donde está la solución.

No la busquen por el lado del Estado.

No la busquen por los distintos actores del Estado.

Nadie va a tratar en serio un tema que deja millones

y millones de pesos a repartir entre todos sus actores.

Claro, Uds. dicen: "¿cuánta plata es?"

Les voy a dar un ejemplo muy cortito.

Vienen los Rolling Stones ahora a la Argentina.

Van a hacer cinco shows en River.

Hay 3 mil entradas para cada show para la barrabrava,

que es la cuota que tienen que pagar siempre los empresarios

para poder hacer el show en River.

Las entradas van a salir mil pesos a la venta oficial.

¿En la reventa a cuánto pueden estar?

Pongámosle un valor bajo: ¿2 mil pesos?

¿Quieren hacer la cuenta conmigo?

15 mil, por 2 mil ¿cuánto da en una semana?

Sí, es una fortuna.

¿Cuál es la solución entonces?

La solución la tenemos nosotros.

Yo siempre la planteo.

Dejar de ir a la cancha.

No vamos más a la cancha.

(Aplausos)

¿Vieron que siempre se dijo que cinco tapas de un determinado diario

volteaba un gobierno?

Bueno, esta década demostramos que eso no era verdad.

No importa.

Yo sí estoy seguro que cinco imágenes poderosas pueden hacer que un gobierno,

sea éste, el que viene, el anterior o cualquiera, de cualquier signo político

tome el tema en serio.

¿Qué pasaría, piensen ustedes, si se juega un Boca-River

y tenemos 600 barras en una tribuna, 600 barras en la otra tribuna

y el resto de la cancha vacía?

¿Que pasaría si esa imagen la replicamos en San Lorenzo-Huracán,

en Independiente-Racing?

¿Qué pasaría si la replicamos en todo el fútbol argentino

durante una, dos, tres, cuatro semanas?

Las que sean necesarias.

Nadie va a la cancha.

Canchas absolutamente vacías, con 600 barras de un lado

insultando a 600 barras del otro lado.

¿Y si además de eso decidimos no mirar los partidos por televisión,

no escuchar los partidos por la radio?

¿Uds. no creen, en serio, que ese sería un mensaje muy poderoso

para darle a un Estado?

(Aplausos)

Yo les agradezco sus aplausos, pero hay un problema.

Cuando planteo esto a las subcomisiones de hinchas de los clubes,

¿saben lo que me dicen?

Pedinos cualquier cosa, menos dejar de ir a la cancha.

Eso es lo único que no haríamos.

Entonces, yo siempre les doy el mismo ejemplo.

A ver.

¿Vieron que hay veces que aumenta muchísimo el tomate?

Y todos nos ponemos de acuerdo.

No compremos tomate.

Si, total, es un producto perecedero.

Va a bajar.

Y a las dos semanas vamos a la verdulería y el tomate bajó a la mitad.

Bueno, parece que el argentino puede vivir sin comer tomate,

pero no puede vivir sin ir a la cancha de fútbol.

Y mientras el argentino siga pensando de esa manera,

la imagen esta será utópica.

El poder volver a tener un fútbol en paz y en donde podamos reconstituirnos

nosotros en nuestra identidad, con nuestros afectos, no va a ser posible.

Pero insisto, para que esta imagen pueda volver a estar en la cabeza de todos,

todos tenemos que hacer algo.

Y les juro que eso que vamos a hacer, si es que decidimos llevarlo adelante,

es importante.

Porque el fútbol, les puedo asegurar a todos,

es muchísimo más que 11 tipos corriendo atrás de una pelota.

¡Gracias!